

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

EL PROBLEMA RUSO

RELACIONES DIPLOMATICAS E INTERESES COMERCIALES

Es indiscutible que hay un problema ruso de difícil y escabrosa solución. Pero se equivocan los que se esfuerzan por buscar un punto de relaciones y de afinidad entre los acontecimientos revolucionarios del 17 y los hechos que se desarrollan en la actualidad. ¿Qué objetivos que no sean los contingentes de la reconstrucción económica de Rusia, de acuerdo con las fórmulas capitalistas, persiguen los jefes bolcheviques con su dictadura proletaria?

La vida rusa depende del desarrollo y crecimiento de los órganos económicos, subordinados al proceso industrial de las grandes potencias y dependientes del flujo y reflujo del sistema capitalista vigente. Quiere decir, pues, que el problema no es de revolución, de continuidad revolucionaria, sino simplemente de reconstrucción política y económica, de reajuste de las condiciones de aquel pueblo conforme a los elementos proporcionados por los capitalistas extranjeros a los nuevos aires de Rusia.

Si existiera un problema político preponderante y de su solución dependiera el ordenamiento de la vida económica del pueblo ruso, la única coyuntura que les quedaría a los bolcheviques sería continuar la lucha en el plano revolucionario. Implicaría esa actitud mantener el aislamiento de Rusia, la guerra contra los Estados burgueses, la propaganda de infiltración subversiva en Europa y América. Y el comunismo ruso, por efecto de ese aislamiento, se exteriorizaría en actos subversivos que pondrían en peligro la estabilidad de los imperios coloniales que tienen su principal fuente de recursos en los pueblos tributarios de los continentes amarillo y negro.

Claro está que esa posición es difícil sostenerla en las actuales circunstancias. ¿Podrá resistir el pueblo ruso la ofensiva de la burguesía mundial? ¿Encontraría un eficaz apoyo en el proletariado europeo y americano y en los países de las colonias sometidas al yugo de la Europa capitalista? He ahí el problema social que orillaron los re-constructores del Estado ruso para salvar las conquistas políticas de la revolución bolchevique.

El problema ruso se circunscribe al plano nacional y está subordinado a la concepción política del partido gobernante. Rusia busca su reconstrucción económica, prescindiendo de las funciones creadoras del proletariado y de los elementos básicos de la economía campesina, porque los teóricos bolcheviques, fieles a su concepción materialista, entienden que la etapa revolucionaria que debe transponer la clase trabajadora rusa consiste en desarrollar la capacidad industrial del país de acuerdo con los métodos capitalistas.

La logomaquia del comunismo de Estado sirve de arma política para seguir alimentando la ilusión revolucionaria en la clase obrera rusa y en el proletariado mundial. La explotación del parasitismo bolchevique permite al gobierno de Moscú presentarse en dos escenarios distintos: en el de la intransigencia política cuando se trata de desmenuar a los trabajadores y en el de la tolerancia económica cuando necesita atraerse el apoyo de la burguesía europea y norteamericana.

Ateniéndonos a las teorías marxistas, que dan prevalencia al factor económico y al imperativo capitalista subordinan el progreso intelectual y la capacidad política de los pueblos, llegamos a esta lógica conclusión: Puesto que Rusia es hoy mucho mejor que en los dos últimos años y que las condiciones generales económicas del país mejoraron notablemente en el curso de los últimos meses, tanto en lo que respecta a la producción como al comercio de importación y exportación, cuyas estadísticas demuestran que puede considerarse con verdadero optimismo el desarrollo siempre creciente del comercio y de la industria. En las demás ciudades rusas donde le cupo permanecer por espacio de varios meses, observó Mr. Clifford un aumento de la capacidad industrial de las fábricas, y que entre los obreros se cuenta en la actualidad me-

no número de desempleados que en los meses anteriores. Termina diciendo que muchos ex propietarios de fábricas volvieron a ellas, y que el rendimiento de las mismas es cada vez más abundante. Aconseja, por lo tanto, a los comerciantes norteamericanos para que no pierdan de vista las ventajas que hoy ofrecen los soviets para la realización de grandes operaciones comerciales, y hace referencia a la actividad que está desplegando en Londres el representante diplomático ruso, Rakovsky, quien, no hace mucho, volvió a Londres con grandes pedidos de maquinarias y de otros productos por valor de muchos millones de libras esterlinas.

He ahí cómo el capitalismo plantea la solución del problema ruso. Para los industriales y comerciantes lanzados a la conquista de los mercados de producción y consumo de Rusia, el conflicto entre el bolchevismo y la burguesía carece de importancia. Lo que les interesa es que el régimen comunista les garantice el empleo y el rendimiento de sus capitales y que los trabajadores rindan todas las utilidades posibles al trabajo asalariado. Y como Moscú lleva su dictadura al extremo de negar a los obreros el derecho de asociación y huelga, se comprende que sea hoy Rusia el paraíso de la burguesía y Moscú la Meca del capitalismo.

Las relaciones diplomáticas, según vemos, están subordinadas a los intereses comerciales y al poder de las industrias y finanzas. Quiere decir, pues, que el reconocimiento del gobierno de Moscú, en lo que respecta a Estados Unidos, dependerá de la proporción en que el capitalismo yanqui contribuya a la reconstrucción económica (capitalista) de Rusia.

Informa un corresponsal yanqui, que el señor Clifford Carver, director en los Estados Unidos de la German Russian Transport Company, llegó a Nueva York procedente de Rusia. Manifiesta ese agente de la empresa norteamericana Harriman, que varios comerciantes rusos negociaron con empresas de navegación de Alemania el envío de 5 buques al puerto de Nueva York, a bordo de los cuales se cargarán grandes cantidades de productos agrícolas, maquinarias y artículos de algodón. Estos buques, según las declaraciones de Mr. Clifford Carver, zarparán del puerto de Nueva York dentro de los 15 primeros días.

Entrevistado por varios periodistas, declaró Mr. Clifford que los comerciantes y exportadores norteamericanos no podían continuar indiferentes frente a la enorme intensificación de las actividades comerciales e industriales de los soviets, cuyas autoridades están realizando toda clase de esfuerzos por celebrar tratados comerciales con los distintos países del mundo. Manifestó que había pasado varios meses en Rusia y que tuvo por lo tanto la oportunidad para estudiar a fondo el desarrollo comercial e industrial de aquel vasto país, razón por la cual estaba en condiciones para afirmar que el gobierno ruso está acordando cada día mayor número de facilidades a cualquiera empresa que sea en el sentido de acrecentar las relaciones comerciales. Dijo también que son cada vez más abundantes las cargas y descargas que se realizan por los puertos rusos.

Declaró que la población de Moscú es en la actualidad superior a 2.000.000 y que constituye el centro de las actividades comerciales de Rusia. Agregó que la situación en general de Rusia es hoy mucho mejor que en los dos últimos años y que las condiciones generales económicas del país mejoraron notablemente en el curso de los últimos meses, tanto en lo que respecta a la producción como al comercio de importación y exportación, cuyas estadísticas demuestran que puede considerarse con verdadero optimismo el desarrollo siempre creciente del comercio y de la industria. En las demás ciudades rusas donde le cupo permanecer por espacio de varios meses, observó Mr. Clifford un aumento de la capacidad industrial de las fábricas, y que entre los obreros se cuenta en la actualidad me-

nor número de desempleados que en los meses anteriores.

Termina diciendo que muchos ex propietarios de fábricas volvieron a ellas, y que el rendimiento de las mismas es cada vez más abundante. Aconseja, por lo tanto, a los comerciantes norteamericanos para que no pierdan de vista las ventajas que hoy ofrecen los soviets para la realización de grandes operaciones comerciales, y hace referencia a la actividad que está desplegando en Londres el representante diplomático ruso, Rakovsky, quien, no hace mucho, volvió a Londres con grandes pedidos de maquinarias y de otros productos por valor de muchos millones de libras esterlinas.

He ahí cómo el capitalismo plantea la solución del problema ruso. Para los industriales y comerciantes lanzados a la conquista de los mercados de producción y consumo de Rusia, el conflicto entre el bolchevismo y la burguesía carece de importancia. Lo que les interesa es que el régimen comunista les garantice el empleo y el rendimiento de sus capitales y que los trabajadores rindan todas las utilidades posibles al trabajo asalariado. Y como Moscú lleva su dictadura al extremo de negar a los obreros el derecho de asociación y huelga, se comprende que sea hoy Rusia el paraíso de la burguesía y Moscú la Meca del capitalismo.

LAS "VICTORIAS" DEL LABORISMO INGLES

El peltro de la huelga minera carbonera de Gran Bretaña fué conjurado... por quinta vez. Al terminar el plazo fijado por los patronos para hacer efectiva la reducción de salarios, el gobierno intervino ofreciendo una subvención a los industriales. Y, sobre esa base, se iniciaron conferencias de arreglo entre los dirigentes patronales y obreros, arribando al acuerdo que establece una prórroga de 15 días en la resolución de los dueños de minas sobre la nueva escala de salarios.

La huelga, pues, ha quedado conjurada y en esos quince días los jefes de las tradiciones tienen tiempo para dar un vistazo a los primeros ventisqueros... para los industriales. Por lo pronto, el representante de los mineros carboneros, Mr. Cook, hizo estas curiosas declaraciones: «A pesar de cualquier ofrecimiento de ayuda financiera del gobierno, debe entenderse claramente que las cuestiones del mínimo de horas y las tarifas de salarios son completamente aparte de las negociaciones oficiales. A pesar de esto, estamos dispuestos a aceptar las proposiciones del gobierno, entrando en negociaciones con el fin de sean retirados los avisos de lock-out».

Con la proposición del gobierno, aceptada por los patronos, no se solución la huelga minera. Pero los jefes laboristas encuentran en esa resolución un buen recurso para aplazar la lucha y ganar tiempo en esos quince días de tregua para hacer travesuras a los obreros a la pátula de un arreglo provisional.

Respecto a la importancia de las negociaciones entabladas por el gobierno para conjurar el peligro inmediato del "lock-out" y telegrama de Londres informa lo siguiente: «El resultado de las negociaciones que discutía el primer ministro Baldwin, significa para un triunfo de los obreros, pues éstos han obtenido que los industriales despusieran su actitud de intransigencia, de no aceptar desde un principio la iniciación de negociaciones, para allanar las dificultades existentes».

«Cuando los dueños de las minas anunciaron su propósito de denunciar el convenio, para el 31 de julio, los obreros hicieron pública una declaración anunciando que no aceptarían ninguna medida que significara el desmoronamiento de las condiciones existentes. Pero manifestaron que estaban dispuestos a negociar un nuevo acuerdo, desvirtuando como base de discusión las propuestas patronales. Los obreros en aquella oportunidad, pues, adoptaron una actitud conciliatoria, y así lo reconoció la prensa en general».

«Sin embargo los patronos mantuvieron su actitud, y reiteraron que a las 24 horas del día indicado, cesaría el trabajo en todas las minas. Repetimos: el resultado de las negociaciones, significa un buen triunfo de los obreros».

El laborismo inglés gana todas sus batallas en ese terreno. De ahí que sea una victoria para los jefes de las tradiciones cuando los patronos acepten transitar desde un principio la iniciación de negociaciones del capital y el trabajo sobre el principio de la existencia del capitalismo.

INCIENSO AL TRAIDOR

«La Vanguardia» sigue quemando incienso en honor del tártaro Albert Thomas. Los socialistas consideran que se trata de un hombre grande, con abundancia de grasa y de barba, y no dudamos de ilustrar a los jefes del gobierno sobre las condiciones de la guerra. Aquel ministro se creó en Francia para eso renegado del socialismo. No parecería que también fué creado la Oficina trabajadora de la Liga de las Naciones

para dar una ubicación conveniente al lacayo Thomas?

No es el militante socialista al que incensan los jefes del social-reformismo criollo. Tan socialista como él — y en honradas marchas parajes — es el señor Fabra Rivas, el saltarín que hizo reformismo en una secretaría rentada de la oficina de Ginebra. Quiere decir, pues, que «La Vanguardia» rinde homenaje al ex ministro de municiones y actual director del sindicalismo oficial: al guerrillero Albert Thomas, que engordó con la guerra y prosperó en su carrera política gracias al asesinato del pacifista Jaures.

El diario reformista, empujado en hacer el elogio de Thomas, nos lo está presentando de cuerpo entero, en su repugnante fisonomía moral en los aspectos más ordinarios de su ordinario ideológico. Los méritos de ese personaje agasajado por la burguesía, aplaudido por la prensa capitalista y banquetado por las instituciones oficiales, están en su condición de lacayo. Y es la capacidad lacayuna del director de la oficina trabajadora la que ponen de relieve los aspirantes a una plaza en la bien nutrida criollosocialista argentina.

Ayer nos hablaba «La Vanguardia» de los objetivos del viaje de Albert Thomas y de la forma de rendir a ese agente del capitalismo europeo el mejor homenaje. El editoralista aguzó el ingenio barroco para extraer la sustancia del vulgar acontecimiento que tras revuelta la casa y bazo camilar de cebeza a los sesudos prohombres del partido. Y hay que leer los ditirambos que prodiga al maestro... en ditirambos. Decía ayer: «Acercar del objeto de su viaje a estos países y de sus condiciones de hombre de acción que ha dedicado la mayor parte de sus energías a la solución de los problemas del trabajo, los lectores han podido formarse un concepto adecuado por los datos que hemos venido publicando, y todo el mundo ha reconocido que el tratamiento que el gobierno de tanta importancia es la que nuestro huésped desempeña, podría haberse confiado a manos más aptas, a un espíritu más entusiasta y activo».

«Es indudable que para un hombre de esas condiciones, atento ante que nada al cumplimiento de su honrosa y noble misión, como a recoger observaciones y datos para el estudio de nuestro medio obrero, el homenaje que más ha de apreciar íntimamente no puede ser otro que el de ver a nosotros después del número de aquellas que han ratificado las diversas convenciones sometidas a su estudio, que es en realidad la única forma práctica de probar que la adhesión a la Liga de las Naciones y por consiguiente a la Oficina Internacional del Trabajo, no es el resultado de un impulso platónico momentáneo, sino la expresión de un talento inteligente y fecundo».

El mejor homenaje a Thomas consiste en facilitarle su misión en estas tierras de conquista. ¿Qué es lo que persigue con su visita el director de la oficina trabajadora anexa a la Liga de las Naciones? Ya lo hemos dicho. Abrir cauces a la invasión del capitalis-

Toda lucha tiene sus alternativas. Son lógicos los períodos de inercia por una necesidad de reponer energías gastadas. Desde este punto de vista nada hay que objetar a los hombres que se toman el descanso reparador después de actas jornadas a favor de sus ideales. En cambio produce una sensación pesimista cuando sistemáticamente sin causas que lo determinen, Y, digámoslo de una buena vez, nuestro movimiento sufre una parálisis alarmante, por demás negativa, uno de esos instantes de pasividad que no se explican.

¿Qué causas pueden determinar este fenómeno ingrato, cuando tantos motivos de lucha concurren a mantener el espíritu despierto para mantener la ofensiva de los enemigos de todos los matices? Es que atravesamos uno de nuestros frecuentes períodos de renovación de energías. Lo lamentable es que no se le interprete debidamente para decidir a los remisos por una actividad provechosa.

En efecto, hay camaradas que poseyendo determinadas condiciones de capacidad para la propaganda, se limitan a un acción muy circunscripta, restringida y así ineficiente. A tener una verdadera noción del momento por que atravesamos, tenemos derecho a pensar que su actitud sería otra. De aquí que nos esforcemos en delinear esa situación con el propósito de superar ideas destinadas a solventarla.

Hay muchos valores en naufragio. Incapacidad, cobardía o incompreensión del profundo problema que el anarquismo abarca, han determinado en ciertos elementos de aluvión la crisis de la voluntad, siempre prevista. Porque el caso no es único, sino ya característico entre nosotros, no puede sorprendernos más que cuando más debiera impulsarnos a duplicar esfuerzos que reemplacen a los que llegaron a su ocaso. Parecen no haber sido hechas esas consideraciones por parte de nuestros militantes más regre-

mo europeo e introducir de contrabando en nuestro movimiento obrero el espíritu lacayuno de los socialistas que ofrecen lacayos de la burguesía y de los gobiernos que ganaron la última guerra.

EL ORACULO DIJO...

En un telegrama fechado en Madrid leemos lo siguiente: «Restablecido de una recaída en la que peligró su vida, y con la energía que le caracteriza, a pesar de su enfermedad y de su avanzada edad, el jefe de los socialistas españoles, D. Pablo Iglesias, ha reanudado su colaboración en el órgano de su partido, el cual publica un artículo suyo, pronunciando el restablecimiento del parlamento en España».

«A los reaccionarios españoles — dice — les espera una gran decepción. Pensaron en que el sufragio universal desaparecería del mundo y en que durante muchos años no hubiese en España parlamento, ejerciéndose las libertades públicas con cuantagotas, pero habrá parlamento, habrá derechos individuales ejercidos con más amplitud que antes. Los instantes que vivimos no permiten que se realicen los sueños reaccionarios. España pertenece a la Liga de las Naciones y figura en la Oficina Internacional del Trabajo; gira en la misma órbita que las demás naciones y su vida tendrá que desenvolverse en la misma forma que la de aquellos pueblos con quienes marcha de acuerdo y ha contraído compromisos».

El corresponsal que transcribe las chocheas del jefe del socialismo español, agrega por su cuenta este comentario: «Pablo Iglesias corrobora la actitud del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores, dispuestos ambos organismos a abandonar su presente posición expectante tan pronto como se anuncie en el horizonte político español un grupo de elementos solventes que no se obtienen en reclutar el pasado que los proletarios organizados no creen debe volver. Esa orientación, en el fondo, supone un sacrificio del programa máximo socialista en aras de la implantación del régimen verdaderamente constitucional y liberal y no del tipo híbrido dominante antes del golpe de Estado del 13 de septiembre».

Los socialistas españoles tienen un oráculo en el jefe Pablo Iglesias. Y ese jefe es un camandulero que sabe enfermar en los momentos de peligro y gozar de buena salud cuando hay que servir a los amos, pronostica la «Parlamentarización de España...» para después que se vaya el directorio.

Al socialismo español, tendrá que darle las cosas hechas la Liga de las Naciones y la Oficina Internacional del Trabajo. Pero si el proletariado espera la libertad por ese conducto, puede esperar sentado: le llegará cuando Pablo Iglesias deje de decir chocheas y cuando Largo Caballero tenga vergüenza.

LABOR DE LA HORA PRESENTE

POR LA RESURRECCION DE ACTIVIDADES

Y ello nos obliga a plantear la cuestión a objeto de resolverla prácticamente. Como siempre, hemos de hablar con suma claridad, para no infringir normas de lealtad, inadmisibles en quienes se han colocado por encima de todo convencionalismo hipocrita, defecto inherente a esta sociedad feíta y sucia, que ha hecho de la simulación su culto más venerado.

Nos duele esa falta de espíritu de sacrificio entre hombres que habiendo aceptado principios trascendentes, no los actúan sino dentro de una órbita harto limitada. Las necesidades del momento podrían muy bien inducirlos a rebasar por un instante el círculo que se han trazado. Sólo así evidenciarían poseer una amplia visión de nuestras cosas. Con su método personal sistemático, de esencialistas proyecciones como militantes, ocasionan a los más activos un desgaste enorme de energías sin resultados muy fecundos para la propaganda, dado el inmenso panorama en que deben actuar y las múltiples necesidades que los reclaman. Es así como nadie resulta tan responsable de ciertas perturbaciones internas, infundadas y siempre nocivas, como aquellos que se substraen a una constante labor de control de las actividades colectivas. A existir una mayor cohesión entre los elementos de capacidad de espíritu, no prosperarían los gérmenes, los charlatanes y los viciados por este régimen infeccioso, en un medio de lucha donde, antes que nada, se requiere consecuencia y honestidad. Y la repetición de ciertos espectáculos deprimentes para el decoro colectivo, podría ser evitada más fácilmente. Un movimiento de tan vastos contornos como el que sostiene el anarquismo regional, requiere la saludable influencia de militantes probo, rectos y de espíritu suficientemente previsor como para evitar las infiltraciones del ambiente y contener el desarrollo de viciados traídos a nuestro seno por la ineducación de las masas. Suele sorprendernos con

